

## CENTRO DE INSTRUCCIÓN DE RECLUTAS NÚMERO 15 en 1969

Yo tuve que hacer el servicio militar obligatorio en 1969-1970, agregado al primer llamamiento del reemplazo de 1968, con cinco años de retraso, por haber renunciado a la IPS. Durante el trimestre de recluta en el C.I.R. 15, en Hoya Fría, donde se nos preparaba para jurar bandera y así convertirnos en soldados – en mi caso artillero -, dicho Servicio de Obras y Construcciones Militares, llevó adelante diversas construcciones dentro de Hoya Fría.

La mano de obra éramos los reclutas.

Concretamente, la quinta compañía en la que yo había sido enrolado, junto con otros 255 reclutas, fue la que ejecutó físicamente la operación de poner el hormigón en la piscina deportiva de tal Campamento de Instrucción de Reclutas número 15.

Antes de proseguir, debo indicar que en esta quinta compañía del C.I.R. 15, 150 de los 256 reclutas estaban calificados como analfabetos, según el criterio militar. Esto es, solamente el 41% de los reclutas sabíamos leer y escribir.

En este caso, la muestra poblacional era muy representativa estadísticamente, ya que el reclutamiento militar era obligatorio, ineludible, comprendiendo a todas las clases sociales de todas las partes de España.

Recuerdo que en la quinta compañía no éramos muchos los canarios. Y había reclutas de Aragón, Asturias, las dos Castillas, Cataluña, Extremadura, Galicia y del País Vasco

Uno de mis compañeros era Doctor en Filosofía por la Universidad de Viena (Austria); tenía 30 años, y al retornar a España, fue alistado y enviado a realizar su «debido» servicio militar a Tenerife.

Afortunadamente para este joven aragonés, por esas fechas fue dictada una nueva ley de movilización y reclutamiento, que determinaba el pase a la licencia absoluta al cumplir los 31 años de edad. Con lo cual, tras jurar bandera le otorgaron la licencia.

Otro compañero recluta era un notable músico catalán, Marcos Martínez Rex, que le había puesto música a un poema, en el cual había volcado sus vivencias y sentimientos, desde que lo embarcaron en Tarragona, hasta su arribada a Tenerife, e incorporación al C.I.R. 15.

Todavía recuerdo una estrofa de dicho poema. Decía así:

Al mirar  
las islas desde el mar  
pensé  
que mal lo pasaré.  
Pero aquí  
la vida me enseñó  
que entre todos  
se hace la felicidad.

Cuando nos ingresaron en el C.I.R., la compañía estaba sin capitán.

El capitán cumplía una sanción de dos meses, junto con el capitán de la Séptima compañía, en el Castillo de San Joaquín.

Por lo que nos contaron, supimos que, unas semanas antes, el C.I.R. 15 había sido visitado, sin aviso previo, por el Capitán General José Héctor Vázquez.

Fruto de su intempestiva visita e inspección, fueron las dos sanciones a ambos capitanes.

La quinta compañía estuvo a cargo de un teniente durante más de la mitad de mi periodo de recluta.

Cuando el capitán cumplió su pena, y se incorporó recuperando el mando de su compañía, yo personalmente le entregué el poema de mi amigo Marcos, y le conté que estaba musicado. El capitán me mandó a buscar a Marcos, y cuando regresé con éste, el mismo Marcos le tarareó el poema. La música tenía ritmo de marcha, aunque algo más suave, sin la fanfarria habitual en las marchas militares de entonces.

Nuestro capitán decidió convertirlo en himno distintivo de la compañía. Y así nosotros desfilábamos con dicha canción, mientras las otras compañías lo hacían con la madelón, el himno legionario, y otros vulgares cánticos militares.

El capitán era artillero, y en su comportamiento con la tropa era muy profesional y correcto.

El teniente y el alférez de milicias universitarias también se comportaron dignamente.

En ausencia de los oficiales, los mandos subalternos campaban a sus anchas.

Había un cabo primero cuyo nombre no merece ser recordado, que golpeaba a los reclutas, inicua e impunemente. Y además organizaba orgías con los reclutas homosexuales, que a pesar de la represión general ejercida sobre ellos, no podían ocultar su diferencia sexual.

En aquellos tiempos el recluta era un cero a la izquierda, con deberes y sin derechos. Y se podía abusar de ellos, sin que los abusos trascendieran más allá del nivel donde se cometían.

\* \* \* \* \*

Todo esto acontecía en 1969, treinta años después de haber acabado, en los frentes bélicos, la Guerra Civil Española.

Después de más de treinta años de Dictadura ese era el nivel cultural español.

Hay que decir que ante esta realidad social, en el seno del Ejército se realizó una gran labor de alfabetización. Los maestros y licenciados que aceptaron tal cometido, cumplieron su servicio militar ejerciendo tareas docentes de alfabetización de la tropa analfabeta.

Y en paralelo funcionaba también un PPE, que emulaba al PPO de la vida civil.

Estos programas de Promoción Obrera proporcionaron la cobertura de mano de obra cualificada indispensable para los planes de desarrollo puestos en marcha por los sucesivos gobiernos tecnocráticos de Franco en esa etapa.

Algunos de mis compañeros semianalfabetos de cuartel aprovecharon su tiempo para «sacarse el carnet de conducir», que les sería de utilidad al ser licenciados de la «mili».

\* \* \* \* \*

Retornemos a la construcción de la piscina.

Uno de mis compañeros de pala era arquitecto.

Cuando nosotros, animosos reclutas con el nivel cultural indicado por las cifras expuestas, «todos expertos en albañilería», estábamos ejecutando la primera fase de la obra de colocación del hormigón en la piscina, este compañero hizo este comentario de arquitecto: las juntas de dilatación de la piscina están mal diseñadas.

Fue tal el buen ánimo con que la quinta compañía ejecutó la primera fase de la obra del hormigonado, que los reclutas en formación, fuimos felicitados por los mandos.

Resultado:

La quinta compañía del C.I.R. 15, en el primer llamamiento del reemplazo de 1968, fue designada para, «voluntariamente», ejecutar la segunda fase de la obra de colocación del hormigón en la piscina deportiva de Hoya Fría.

Después de jurar bandera, el compañero arquitecto fue destinado a la construcción del Club Deportivo Militar de Paso Alto, donde sus conocimientos fueron mejor aprovechados.

Esto me ha dado pie para relacionar con el artículo sobre Paso Alto, este vago y triste recuerdo de mi etapa de cumplimiento del servicio militar obligatorio.

Tristeza personal mía, cuya dimensión no alcanza ni la infinitésima parte, de la que debieron sufrir los desgraciados prisioneros del Castillo Prisión en 1936 y años siguientes.